



La OTAN devora al díscolo y Trump amenaza a España con represalias comerciales: ¿peligra Sánchez?

Posted on Junio 26, 2025

Por Yarisley Urrutia

EEUU doblará los aranceles a España si no secunda el nivel de gasto militar exigido por la alianza atlántica. Aunque Pedro Sánchez suscribió en la cumbre de La Haya el acuerdo para aumentarlo al 5% del PIB, también confirmó que solo invertirá el 2,1%. El deterioro de la relación bilateral obedece a cálculos parlamentarios antes que a ideológicos.

El presidente español afrontó la reunión de presidentes y jefes de Gobierno más delicada de cuantas cumbres de la OTAN haya asistido. Pese a que Eslovaquia y Bélgica habían mostrado reticencias semejantes en los días previos, Pedro Sánchez resultó estar solo en su papel de abanderado del rechazo al compromiso dictado por Donald Trump de aumentar el gasto militar.

En La Haya, los 32 países que conforman la alianza atlántica, incluida España, suscribieron la declaración final. "Los aliados se comprometen a invertir anualmente el 5% del PIB en necesidades básicas de defensa, así como en gastos relacionados con la defensa y la seguridad, de aquí a 2035, para garantizar nuestras obligaciones individuales y colectivas, de conformidad con el artículo 3 del Tratado de

Washington”, reza en el punto 2 del texto.

El secretario general de la alianza, Mark Rutte, resaltó el acuerdo alcanzado sobre un “plan concreto” para que todos los miembros ejecuten ese nivel de gasto, aun cuando en días anteriores había consentido con la “flexibilidad” que le pedía Sánchez: cumplir con la adquisición de nuevas capacidades militares gastando, como mucho, el 2,1% del PIB.

Pero en la cumbre cundió el descontento con la postura española. Incluso el primer ministro belga, Bart de Wever, subrayó la inexistencia de excepciones, que explicó por una “cuestión de interpretación”. En caso de que España pueda cumplir las exigencias de la alianza invirtiendo solo el 2,1%, Sánchez sería “un genio y la genialidad inspira a la gente”, comentó, sarcástico.

“Rutte hablaba de flexibilidad, pero no se refería al porcentaje de gasto, sino a la forma de llegar al objetivo. Es decir, a ese 3,5% de gasto militar puro y otro 1,5% en seguridad en un sentido tan amplio que da margen para justificar casi cualquier partida”, puntualiza la socióloga Nahia Sanzo, del grupo de investigación multidisciplinar GeopolitikaZ de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

En conversación con Sputnik, esta investigadora explica que Sánchez interpretó la exigencia de modo diferente. “Aunque la formulación es clara y no caben excepciones, la revisión no se producirá hasta 2029, por lo que aparentemente el riesgo [para Sánchez] sería solo en forma de reproches”.

El enojo por el supuesto trato de favor de Rutte a España, expresado al margen de la declaración final, fue verbalizado por varios líderes. La primera ministra danesa, Mette Frederiksen, discrepó de las “excepciones para algunos países”. Y su homólogo sueco, Ulf Kristersson, rechazó que el acuerdo suscrito contemplara “alguna excepción”.

En Madrid son conscientes de que las principales economías de la UE se sumaron al compromiso sin rechistar, pero estiman que no todos podrán cumplirlo. Por ejemplo, Italia, un país que muestra unos índices de deuda y déficit peores que España.

Sorteando a Trump

Durante la primera jornada de la cumbre, el día 24, Pedro Sánchez se situó lejos de Trump durante el posado para la foto de familia, antes de encaminarse a la cena ofrecida por los anfitriones, los reyes de los Países Bajos. Trump se situó en primer término y Sánchez lo hizo tres filas más atrás. Durante el ágape, tampoco ocuparon mesas contiguas.

Al día siguiente, en el transcurso de la reunión ejecutiva entre todos los miembros, Sánchez no entabló contacto con el presidente estadounidense. Y a su término, ocupó una esquina en el posado oficial. “No he

tenido ocasión de poder saludarle ni poder intercambiar unas palabras con él”, dijo al respecto, situación que ciñó a “la casualidad”.

Sánchez defendió la postura asumida, que definió como “suficiente, realista y compatible” con el modelo de bienestar social existente en España. Poco antes, el secretario de Estado de los EEUU, Marco Rubio, desde las páginas de Politico, se sumó a las críticas al país ibérico, al que acusó de “querer gastar muy poco o nada en defensa” y de tener “profundos retos políticos internos”.

El resultado es que España protagonizó la cumbre, dada la leve modificación de la redacción de la declaración final, con la suficiente ambigüedad para no obligar jurídicamente a todos y cada uno de los miembros de la OTAN. En vez de “todos los aliados se comprometen a”, se utilizó la fórmula “los aliados se comprometen a”.

Trump se desata y pone precio

Las declaraciones de Trump durante su rueda de prensa, quebraron la calma tensa. Amenazó a España con una guerra comercial. “Vamos a hacer que paguen el doble. Se han salido un poco con la suya, pero tendrán que pagarnos en comercio”, dijo. La noticia fue recibida por el índice bursátil Ibex-35 con una caída del 1,59% en su cotización.

La vicepresidenta segunda, Yolanda Díaz, expresó casi acto seguido su indignación. “España es soberana y no admite amenazas de nadie”, escribió en la red social BlueSky, donde señaló que la prioridad del Gobierno español “es el gasto social”.

La idea de Trump es recabar vía aranceles, lo que, según él, España dejaría de aportar a la OTAN en comparación con el resto de socios. A tal fin, declaró que negociará personalmente un “acuerdo comercial” con Madrid. Es decir, se confirma que el rearme europeo y de la OTAN a cuenta de armamento norteamericano es una de las vías por las que EEUU trata de reducir su déficit comercial.

“Siempre es difícil enfrentarse al país hegemónico, pero lo es más hacerlo en el momento en el que Trump siente haber conseguido su mayor victoria, cuando sus aliados se rinden al verle pasar y ya se ha firmado el compromiso para darle exactamente lo que había pedido: el 5% de gasto militar, que en una parte importante procederá de la adquisición de armamento estadounidense”, recuerda Sanzo.

A su juicio, la iniciativa de Sánchez funcionó de inicio entre su electorado y en el terreno comunicativo. “Pero el problema es que ha ofendido a Trump”, una situación que, para solucionarse, será necesario “tirar de chequera y prometer inversiones en EEUU”, asegura.

Deterioro de la relación con EEUU y ¿caída de Sánchez?

La posición del presidente español en el terreno doméstico es complicada, dado el importante caso de corrupción que asola a su partido y las difíciles relaciones con sus socios de gobierno y sus apoyos externos, casi todos contrarios al incremento del gasto militar. Acuciado a izquierda y derecha, la propia permanencia de Pedro Sánchez al frente del Gobierno español se halla tocada. Y todo en un contexto donde ya había signos de crisis en la relación bilateral entre Washington y Madrid, ahora evidentes.

“El deterioro de las relaciones inevitable, salvo que haya un cambio de Gobierno en España. Y tengo la sensación de que desde EEUU e Israel van a tratar de ‘ayudar’ en todo lo que puedan para que ese cambio de Gobierno se dé. Incluso mediante un adelanto de elecciones a las que Sánchez no se pueda presentar”, explica a Sputnik el politólogo Santiago Armesilla, rector del Instituto Beatriz Galindo-La Latina.

“Se está buscando un cambio de gobierno en España aprovechando el cambio cultural en el país, donde la población está tendiendo más hacia el ámbito conservador. Y eso va a beneficiar a los planes y programas de la geopolítica de EEUU”, afirma.

“El problema de Pedro Sánchez es que la legislatura se encuentra en el peor momento y, sin posibilidad de conseguir ninguna victoria en la política doméstica, ha intentado lograr una en política exterior”, añade Sanzo, en alusión a la impopularidad de los gastos militares y la dificultad de justificarlos.

En su opinión, la ciudadanía española no tiene la sensación de la llegada de un “peligro inminente” con el que la OTAN pueda justificar los aumentos masivos del gasto en defensa. “La ciudadanía ve más riesgo en el precio de la vivienda que en un escenario bélico en el que sigue sin creer”, señala.

Crisis de fondo interno

En comparación con la anterior crisis en las relaciones bilaterales entre España y EEUU, acaecida durante las presidencias de José Luis Rodríguez Zapatero y George Bush con motivo de la oposición del primero a la invasión de Irak, la actual no se debe a una “disputa ideológica”, considera Sanzo.

“Ahora no parte de diferencias de opinión, de no apreciar las bondades del aumento del gasto militar en Europa o de renegar de la OTAN, sino de algo mucho más simple: la aritmética parlamentaria. Porque Pedro Sánchez es consciente de que su coalición actual no va a aprobar unos presupuestos de recortes sociales y aumento del gasto militar”, sostiene.

En su lugar, concluye Sanzo, Sánchez buscó en Mark Rutte “una flexibilidad que ha reinterpretado para encajarla en su definición y presentarse como el salvador del estado del bienestar, pero a la vez garante de la seguridad, ya que España cumplirá con todas las exigencias, a excepción del aumento estratosférico del gasto militar”.



El Maipo/Sputnik